

Dos Historias

La Señora Esmeralda

Capítulo I

En los primeros años de la década de 1930 llegó una pareja de recién casados a una pequeña villa de la meseta castellana que no pasaba de los seiscientos habitantes.

Para la mayoría de los vecinos, venían de Cuba, aunque otros creían que procedían de Buenos Aires, pero a decir verdad..., muchos de los pobladores de la villa no distinguían bien las naciones y capitales del nuevo mundo.

Tanto ella como él aparentaban edades semejantes, rondando los treinta años

Y, como ocurre en estos lugarejos, su llegada fue por muchos días la novedad y motivo de comidilla de conversaciones y cotilleos, y más en aquellos tiempos, en que no había ni radio ni televisión por aquellas tierras.

El índice de progreso de entonces, se medía por los aparatos de radio que hubiera en cada pueblo..., y allí no había ninguno, pues el más cercano lo tenía el médico, que residía en un pueblo mayor, a 4 kilómetros de distancia.

La televisión no llegó a estos lugares hasta después, a finales de los años 1950.

Por tanto, la llegada de la pareja, fue un acontecimiento que turbó la monotonía de la vida de aquellas gentes.

El varón era oriundo de allí, y se había marchado del pueblo hacía unos cinco años. Hombre de pocas palabras, solía escribir solamente a la familia a primeros de julio, por la fiesta del pueblo, y por Navidad.

En esta última carta de diciembre les decía que se había casado con una señorita muy guapa que se llamaba Esmeralda, pero que además le había tocado la Lotería, y que como ya había conseguido fortuna, había pensado regresar al pueblo de inmediato.

Que les escribía desde un *bohío* de la finca de los padres de su mujer, pero que mañana marcharían a La Habana para comprar los pasajes y embarcarse para España.

Y al cabo de un mes largo, los familiares, que en todo este tiempo no habían dejado de pensar en lo que les decía en su carta..., recibieron otra, ya desde Vigo, en la que les comunicaba, que Esmeralda y él habían desembarcado y que partían para Madrid, donde pensaban parar algunos días..., pero que no sabían cuantos...

Continuaba diciéndoles que ya los avisaría anunciándoles la fecha de su llegada.

—¡Que no se impacientaran!, que por ahora lo que tenían que hacer era prepararles una habitación en casa de Andrea, que era donde habían vivido sus padres.

Leyeron y releeron la misiva su hermano y sus hermanas, y hasta los sobrinos y cuñados, quedando todos enterados..., aunque a decir verdad..., no dejaba de extrañarles que se hubiera casado y que regresara a la villa para quedarse.

Los familiares, —que creían que lo conocían bien—, no se lo acababan de creer..., mas pensaban, que si en otra carta no les decía lo contrario, tarde o temprano recalaría en el pueblo, pero no se hacían ilusiones sobre cuando.

Por lo cual, la mayoría optó por la táctica de esperar para ver y luego decidir como se comportarían, cuando llegaran su hermano y su esposa, la nueva cuñada.

En cuanto a las demás personas, que habían sido convecinos de Julián —que así se llamaba el indiano—, al oír la noticia pensaron "a bote pronto", que no sería más que uno de tantos bulos de los que corrían por las cocinas en aquellos días, y por el momento no le dieron pábulo a lo que ellos creían semejante infundio.

Y así, cuando por fin llegó al pueblo la pareja, muchos se enteraron en la Plaza, mientras esperaban entrar a Junta en la "Casa Concejo":

—¡Oye *Chacho*, qu'ha *veníó* Julián, el de la tía Josefa!, —se decían unos a otros, entre curiosos e intrigados. Y alguno sentenció:

—¡Dicen que s'ha traído una rubia que "quita el hipo"!

A lo cual, añadió alguien:

—¡Si *quíés* verla..., llégate a casa de su hermana Andrea!

Y otro que estaba detrás y lo oyó, comentó malicioso:

—¡Creo que trae pantalones..., de esos que llaman "chanchullos"!

Y..., como una chica pizpireta, acertara a pasar por aquel lado de la Plaza..., captando la conversación, se decidió a *meter baza*:

—¡*Tamién* dicen que lleva melena a lo "garçon", como las de la Peluquería "Paris Nueva York" de Salamanca!, —comentó dándose de enterada, pues leía "El Adelanto", "el Papel" al que estaba suscrito su padre.

Otros de los que estaban en la Plaza, apenas si se dieron cuenta de estos comentarios, pero para la mayoría de los que los oyeron, eran cosas mal vistas, que las mujeres llevaran pantalones y melena *a lo muchacho*.

Y después del Concejo, —en el que acordaron echar dos *peonás*, *pa* arreglar los caminos del monte, *estropeaos* por las lluvias *pasás*—, un grupo de hombres entró en la taberna, y unos de pie y otros *sentaos* en el escaño, pidieron medios cuartillos de vino, que fueron bebiendo por jarras de barro *vedriao*, de Alba, de Tamames, y hasta por alguna que quedaba *descascarillá*, de loza de Talavera..., a la vez que comentaban:

—¡Dicen que a Julián le han *tocao* treinta mil duros a la Lotería!

(Treinta mil duros era mucho dinero en aquellos tiempos, en que aún en pesetas, había muy pocos millonarios). Y otro apostilló:

—Pero aparte de eso, *m'han* dicho que la familia de ella, *tien* en Cuba fincas con "bohíos", que son casas *pa* estar en el campo—
A lo que terció otro:

—Yo creía, que a donde había ido Julián, era a Buenos Aires...

—Bueno, a Cuba o a Buenos Aires, que más da, si, *pa d'ir* a las dos, hay que pasar el *charco*, - y remachó luego:

—Lo que importa, es que se fue hace cuatro días..., y ya *s'ha venío cargao* de dinero, y *s'ha traío* una mujer *mu guapa*...

Todos recordaban a Julián cuando marchó del pueblo: Un inquieto mozo, hijo *chico* de una familia de clase mediana, que le había *costao* mucho criarlo a su madre, la cual había *quedao mu delicá* del *sobreparto*, y que al no poder amamantarlo le había tenio que dar sopitas de gato, y luego pobrecilla, en poco tiempo "las había *diñao*".

Mas luego fue un niño espabilado y un joven fuerte, que se envalentonó al haberle tocado hacer el Servicio Militar en África. Y como hizo largos viajes en tren, embarcando en Málaga para Melilla, estando de recluta en "Llano amarillo", para luego pasar ya de soldado a Larache, había visto tierras y gentes muy distintas a las de las aldeas de la meseta castellana.

Y al regresar al pueblo, le había *entrao el gusanillo* de marcharse a América.

Como en el tiempo de la "Mili" se había muerto su padre, al llegar licenciado, se vio heredero poseedor de algunas tierras y prados, que decidió vender a sus hermanos.

Opinaban algunos, que ya era "*echao p'alante*" antes de marcharse, pero que ahora lo sería más, al haber servido en África en Regulares, (que *pa* ellos era como el Tercio), gente de mucho arranque; por lo cual, si se le había metido en la cabeza marcharse, lo mejor era dejarle.

Y al cabo de algunos días convenció a todos que ... lo mejor era irse del pueblo cuanto antes, para hacer fortuna y regresar pronto..., pues así tendría luego más tiempo de disfrutarla.

El Misterio de Sísifo

Pasión y lucha de una pareja de enamorados contra el SIDA
(El caso de Cecilia y Antonio)

Capítulo I

Cecilia y Antonio como nuevos Sísifos, han de subir a la montaña del sufrimiento, cargando por el resto de sus vidas con la enorme piedra de la enfermedad.

Tratemos de explicar el simbolismo de Sísifo en las culturas de la época clásica.

En la mitología griega, Sísifo era hijo de Eolo, el dios de los vientos; según la imaginación de los helenos, los vientos almacenados a presión en inmensos odres o botas de cuero, eran soltados por el dios a su capricho, en ráfagas potentes.

Ráfagas, que anunciaban y promovían las tormentas, removiendo los deshilachados faldones de los cárdenos cúmulo-nimbos preñados de lluvia, que luego parirían a raudales, inundando los campos.

Sobre el mar, las cuerdas de agua, se mezclaban con los ovoides y poliedros de granizo, y como látigos de siete colas con bolas de plomo, azotaban las enardecidas crestas de las olas, encabritando a las frágiles naves, cuyos mástiles tronchaban, rasgando las velas, hasta que el casco, era engullido en el abismo o chocaba con un acantilado...

En otros casos —como cuenta Homero en La Odisea—, su imperiosa fuerza, hizo cambiar el derrotero de las naves de Ulises cuando regresaba de la Guerra de Troya.

Los vientos lo habían arrastrado a Escila y Caribdis y a la Isla de las Sirenas, parajes llenos de peligros y tentaciones, para los cuerpos y las almas de los navegantes... mientras en la isla de Ítaca, Penélope, la fiel esposa del prudente héroe, acuciada por los pretendientes, tejía de día y destejía de noche su famoso tapiz.

A Sísifo, según la leyenda, se le atribuye la fundación de Corinto, ciudad situada en el istmo, que une el Peloponeso o península griega, a las tierras de Europa.

Edificada la ciudad, Sísifo fue su rey, y se achaca a su conducta, en el ejercicio del mando, que su reinado fue un rosario de crueldades y desmanes...

¿Pero pudieron ser tantos y tan graves..., para que mereciera tan horrible castigo...?:

Algunos han tratado de explicar dicha condena, diciendo, que Sísifo quiso ser tan poderoso como los dioses, pretendiendo compararse con ellos, para lo cual, cuentan, que mandó construir un enorme puente de bronce o metal de campana, por donde montado en su carro, pasaba a gran velocidad, y preferentemente por la noche, lanzando grandes llamaradas de sustancias azufradas, dando la impresión, de producir la tempestad, como si fueran el rayo y el trueno de Júpiter Tonante, el más poderoso de los dioses.

Pero según otros escritores helenos, Sísifo, reinando en tan estratégico lugar, se dedicaba al bandidaje, ejerciendo el pillaje y asesinato de los viajeros —según su imaginación— que necesariamente pasaban por su territorio, y que llegó a tales extremos, que hasta capturó al mismísimo Hades, el dios de la Muerte, que hubo de ser salvado por Marte, el dios de la Guerra. Pero sea por un pecado de soberbia, por pretender parecerse a Júpiter, o por robos con crímenes de sangre, Sísifo fue condenado a los infiernos a sufrir su suplicio.

El castigo era sempiterno, y consistía, en empujar una enorme piedra redonda o esferoidea, haciéndola rodar ladera arriba, hasta la cima de un monte..., pero, poco antes de llegar a la cumbre, al faltarle las fuerzas, la piedra se despeñaba valle abajo, y Sísifo, sin descanso, había de tornarla a subir..., viéndose obligado a realizar perpetuamente, este ímprobo trabajo...

¿No existe un cierto paralelismo, entre los míticos sufrimientos de Sísifo, y los que padecen los humanos, atenazados por la terrible enfermedad del SIDA...?

¿Y tal vez también, con los que sufrieron los enfermos de sífilis, que ni suponían que la enfermedad —de forma solapada e inexorable— les fuera afectando todos sus órganos, aunque hubieran transcurrido varios años desde el contagio...?

¿No serán otros sísifos, los que unidos a otra persona por una cadena indestructible, quedan atrapados por periodos importantes de sus vidas, sucumbiendo incluso antes de verse liberados...?

Sin embargo, actualmente no se admite, que la enfermedad sea producida por el pecado..., así como que, que la libertad, es el mayor bien que hay en la vida.

Intentemos encontrar alguna explicación a tales hechos:

En el tercer año de su vida pública, Jesús fue protagonista de un suceso narrado por san Juan en su Evangelio, y que fue exhaustivamente analizado por los judíos.

Acaeció en una de las puertas del Templo de Jerusalén, donde pedían limosna mendigos enfermos, entre los cuales había un ciego.

Transcribamos el pasaje evangélico:

"Al pasar vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento:"

"y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿qué pecados son la causa de que éste haya nacido ciego, los suyos o los de sus padres?"

"Respondió Jesús: No es por culpa de éste, ni de sus padres; sino para que las obras de Dios resplandezcan en él". Juan: 9; 1-3.

¿Quien pecó?: el ciego o sus padres... preguntan los discípulos, espoléada su razón por esta gran incógnita, que hurga en la conciencia de todos los humanos...

Si era ciego de nacimiento, él no podía haber pecado... deduciéndose, que la culpa, podía ser de su padre, de su madre, o de ambos...

Según se infiere del contexto, en aquel tiempo ya intuían, que la causa de la ceguera podía ser una blenofthalmia de origen venéreo, contagiada al recién nacido en el parto, por la cual, aquel ser inocente, quedaba privado de la vista para siempre...

Pero sigamos con el mito de Sísifo:

Como hemos comentado, se dice que Sísifo fue el primer rey de Corinto, ciudad portuaria en el golfo de su nombre. Dicha población gozaba de gran prosperidad en tiempos remotos, pues era un importante centro de exportación de vinos, bronce y

cerámicas, así como de los frutos desecados de la vid, en forma de sus famosas pasas.

Pero, fijémonos en el aspecto espiritual: Históricamente, Corinto fue una de las ciudades elegidas por san Pablo para evangelizarla. Y fundó en ella la Iglesia o comunidad de creyentes en Jesús, siendo el lugar donde escribió una de sus principales epístolas, de cuyas ideas surgieron movimientos, que han tenido una importancia relevante en el devenir de la Humanidad.

Se trata de la Epístola a Los Romanos. La versión que tenemos es la de la Vulgata, la única oficial de la Iglesia Católica desde el Concilio de Trento de 1546.

Este Texto se debe en gran parte a san Jerónimo, el cual vivió por casi treinta años en las cuevas de Belén. En ellas, se familiarizó con los lugares y con las expresiones de manera exhaustiva, con el fin de darle el sentido más propio a las palabras, para transcribirlas lo más fielmente al Latín, y que así pasaran a ser comprendidas de la manera más fiel posible por las sucesivas generaciones.

Este santo anacoreta, que según la tradición, tenía un temperamento bastante enérgico, hizo la traducción de las Sagradas Escrituras por encargo del Papa san Dámaso, oriundo de Argelaguer, un pueblo del Ampurdán (Gerona).

Dicha carta a los Romanos o cristianos de Roma, la escribió san Pablo en el momento en que iba a marchar a Jerusalén, y en ella, les manifiesta su deseo de ir a visitarlos, cuando desembarcara en Italia, pues tenía intención de seguir viaje a España.

La importancia de esta carta, deriva de que en ella expone conceptos, que han servido de fundamento a algunos reformadores, que encabezaron movimientos de separación de grandes grupos de cristianos de la Iglesia Romana, con importantes repercusiones socio-políticas. Veamos el texto:

"Porque es necesario creer de corazón para justificarse, y confesar con las palabras para salvarse".

"Porque todo aquel que invocare el Nombre de Dios, será salvo". Rom:10; 10,13.

Lo cual puede entenderse, como que sólo con las palabras puede uno salvarse, aunque si uno se fija bien en el sentido de la frase, "el creer de corazón" también implicaría, que se necesitan obras que vayan de acuerdo con las palabras...

Pero aún se agranda la importancia de la ciudad de Corinto, por ser el destino de las dos cartas escritas por san Pablo hacia el año 57, o sea 24 años después de la muerte de Jesús, encontrándose su autor al otro lado del mar Egeo, en la ciudad de Efeso.

Por estas fechas, san Pablo dirige a los ciudadanos de Corinto su primera carta: Estos fieles eran sus hijos espirituales, pues había sido él, quien había sembrado la fe cristiana en las almas de los pobladores de la ciudad, que según el mito, había fundado Sísifo, y de la que fue su primer rey...

En esta carta les dice cosas sublimes, que han servido para todos los humanos:

"La caridad es sufrida, es bienhechora; la caridad no tiene envidia, no obra precipitada, no se ensoberbece,"

"no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal,"

"no se huelga de la injusticia, mas se complace en la verdad;"

"a todo se acomoda, cree todo, todo lo espera, y lo soporta todo" (1 Cor: 13; 4-7.)

Pero la segunda Epístola a los Corintios, escrita algunos meses después, tiene otras características, pues contesta a las cosas que le ha contado su discípulo Tito, el cual ha venido de Corinto a Macedonia, donde entonces se encuentra san Pablo.

En esta carta san Pablo no aguanta más, y para justificarse, expone de manera un tanto prolija sus razones y sus padecimientos, pues los fieles hebreos se muestran difíciles de convencer:

"¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? También yo. ¿Son del linaje de de Abraham? También yo:"

"¿Son ministros de Cristo? (aunque imprudente) yo más, en muchísimos más trabajos, más en las cárceles, en azotes sin medida, en riesgos de muerte frecuentemente;"

"cinco veces recibí de los Judíos cuarenta azotes menos uno" "tres veces fui azotado con varas; una vez apedreado; tres veces naufragué; estuve una noche y un día *naufrago* en alta mar;"

"en *penosos* viajes muchas veces, en peligro de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi Nación, peligros de los Gentiles, peligros en poblado, peligros en despoblado, peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos,"

"en *toda suerte* de trabajos y miserias, en muchas vigiliass, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y desnudez". (11 Cor: 11; 22-27).

Vemos pues que san Pablo, aunque no realizó crueldades como Sísifo, también padeció muchos sufrimientos.

Como corolario podíamos decir, que Cecilia, la heroína de esta Historia, encuentra la solución al Misterio o Enigma de Sísifo, en dos frases de la Primera Carta a los Corintios: " la caridad es sufrida...", "lo soporta todo".